

(con los comentarios de Jorge Adame Goddard y Alejandro Avilés). Como una aplicación reflexiva y crítica de la conciencia latinoamericana, se presentó "La crítica de la ideología colonizadora de España", cuyo ponente fue Juan Ortega y Medina; los comentarios a esa participación fueron hechos por Leopoldo Zea y Jean Meyer. El último tema que se tocó en esta jornada final fue "El humanismo de los transterrados españoles: tres ejemplos", en el cual Andrés Lira González habló de Eugenio Imaz, José Gaos y José Medina Echavarría. Hicieron los comentarios Abelardo Villegas, Ascensión Hernández de León-Portilla y Xavier Tavera Alfaro. El volumen se cierra con una serie de siete resoluciones, aprobadas por unanimidad, tendientes a apoyar e incrementar la conservación y la investigación de monumentos y documentos relativos al humanismo y la ciencia en México.

Según decíamos en un principio, es tanto el volumen y cantidad de las contribuciones a este Coloquio, que hemos preferido dejar de lado la labor crítica y dedicarnos lo más diligentemente que nos fue posible en el espacio reducido de una reseña a describir y mostrar la riqueza de aspectos que fueron tratados en este Coloquio sobre la temática del humanismo y la ciencia tal como se han dado en la génesis y el desarrollo de nuestra historia mexicana. El estudioso interesado en esta temática recibirá de este volumen numerosas respuestas a uno o varios temas que se hallan circunscritos por la denominación "Humanismo y ciencia", que lleva por título. Ha sido un excelente esfuerzo organizativo y editorial, con buenas repercusiones y resultados positivos para el conocimiento de nuestra historia mexicana.

MAURICIO BEUCHOT

Hans J. Vermeer, *Aufsätze zur Translationstheorie*, Heidelberg, 1983. 215 pp.

Actualmente profesor en el Instituto de Traductores e Intérpretes de la Universidad de Heidelberg, el Prof. Dr. Hans J. Vermeer no es un rebelde "sin causa", sino un investigador serio y honestamente dedicado al estudio de la translación y sus teorías. Una primera y superficial lectura de sus artículos puede ofrecer el aspecto de rebeldía; por ejemplo, cuando se lee su crítica a la traducción que Büchner hizo al prólogo de *La conjuración de Catilina* (Artículo 10, *die sitten des staates, die zwei übel verwüsteten...*), o cuando, en el Artículo 11 (*aktualisierung klassisch-*

*antiker literatur durch übersetzungen*), asienta afirmaciones como las siguientes: "La fidelidad morfológica (en la traducción) no significa por sí misma coherencia. Desgraciadamente, esta trivialidad debe ser recalcada continuamente, pues tales pseudotraducciones casi han hecho ridícula a la literatura clásica antigua". Más bien hay que decir que Vermeer, basado en sus múltiples lecturas especializadas (véase la bibliografía a partir de la página 194, y su confianza del prólogo) y en reflexiones agudas, ha puesto en cuestión las prácticas tradicionales de los traductores. De aquí, quizá, el aire de rebeldía.

"Yo he intentado", dice, "hacer comprensible que la concepción de translación actual *hic et nunc* es una concepción condicionada a la cultura y, por tanto, al espacio y al tiempo; que puede haber otras concepciones y las hay, y que ellas pueden ser integradas en una teoría compleja. Si éstas pueden ser llamadas 'translación' o, más bien, paráfrasis, adaptación, etcétera, es un problema de terminología que, por lo mismo, no pertenece a la cuestión de ahora". Esta afirmación, creo, es un fiel testimonio de la postura de Vermeer, y de los postulados de una de sus tesis principales: comprensión de las prácticas existentes en materia de "traducción", y búsqueda de fundamentos teóricos que permitan una práctica donde la translación no es sólo un problema de gramática y de palabras, sino de intercomunicación humana. Según Vermeer, la transferencia de los componentes verbales de un texto sólo es una transferencia parcial, porque cada translación tiene que ver con una transferencia hacia estructuras culturales distintas. Esta tesis es como un hilo conductor a través de todos los artículos del libro, todos escritos en los últimos diez años anteriores a 1983, y publicados en diversas revistas y libros especializados. Con el volumen actual, el autor sólo intenta hacer dichos artículos más asequibles a sus alumnos.

Probablemente desconcierta el término "translación" (= *translation*); sin embargo, tal desconcierto, si lo hay, sólo es momentáneo. Bajo tal término Vermeer incluye tanto la tarea de los traductores como la de los intérpretes; para hablar de una traducción hay que contar, por una parte, con un texto original en alguna forma fijado, y, por otra, entregar, también fijado en alguna forma, el producto de la actividad; original y producto tienen como característica común la posibilidad del "constante" recurso al primero y retocamiento del segundo. En el trabajo de los intérpretes, el producto se termina con la producción; si el producto se retoca posteriormente, se pasa ya al campo de la traducción. Lo que ciertamente es desconcertante es el hecho de que Vermeer sea un entusiasta de la reforma de la ortografía alemana; ojalá él com-

prenda cuando digo que no hace ninguna gracia ni favor a sus intenciones al prescindir “absolutamente” de mayúsculas; si esto facilita la comprensión entre sus lectores germanohablantes, no lo discuto. Lo cierto es que, y hablemos a su manera, *übersetzungswissenschaft bzw translationswissenschaft ist sondersorte von linguistik* (la ciencia de la traducción/translación es una parte especial de la lingüística) y, aunque sería un *desiderat*, no es frecuente que *hic et nunc* los lingüistas sepan de traducciones o los traductores, de lingüística. De ahí que algunos de los artículos —todos bien estructurados, a pesar de sus frecuentes laberintos sintácticos— no sean fácilmente digeribles. El mejor acceso al pensamiento de Vermeer es el Artículo 6, *ein rahmen für eine allgemeine translationstheorie*; de gran interés y utilidad para los estudiosos (traductores) de textos clásicos antiguos son los artículos 10 y 11 donde, por ejemplo, encontramos lo siguiente: “Traducir la literatura clásica antigua es provechoso (*sinnvoll*) cuando uno cree que se puede decir algo nuevo, a pesar de toda la experiencia posterior al original, y de la más reciente competencia de textos”. Los artículos 1 (*zur beschreibung des übersetzungsvorgangs*), 2 (*interaktionsdeterminanten. ein versuch zwischen pragma- und soziolinguistik*), 3 (*theorie eines sprechhandlungsschemas*), 4 (*modell einiger kommunikationsfaktoren*) y 5 (*von der wahrnehmung zum verstehen - ein flussdiagramm*) pertenecen, como dice el autor, a una primera fase de búsqueda de fundamentos teóricos de la translación.

Una palabra sobre el Artículo 7, *vom “richtigen” übersetzen* (acerca del traducir “exactamente”). Antes, dice el autor, se pedía que la translación reprodujera “exactamente” al original; ayer se hablaba de translación “fiel”, “adecuada” o “equivalente”, sin más calificativos complementarios; hoy se hace una precisión: la translación debe ser, en comparación con el original, “equivalente en la intención”, “funcionalmente equivalente/adecuada” o “equivalente en los efectos”. La translación, apunta Vermeer, implica dos problemas totalmente distintos: uno es un problema de terminología; es decir, qué amplitud tiene el concepto de translación, y cuándo hay que emplear otros términos como adaptación (*bearbeitung*), perífrasis, etcétera. El otro problema se da sobre el hecho mismo de la translación que, como proceso, implica una relación plurimembre o, por lo menos, trimembre, entre el texto de partida, la traducción y un tercer elemento: la invariabilidad de la función del texto intentada por el emisor (autor) o, quizá, el significado del texto; eventualmente, la función del texto puede ser un factor de la pragmática, aquí, por tanto, de la situación en que se produjo el texto en cuestión. Emi-

sor, mensaje y destinatario son términos de algún modo aceptados en la exposición del autor, cuyo resumen de ningún modo es intentado en estas líneas. Aceptadas las fases de producción de un texto expuestas por Tomás de Aquino: intención, concepción y realización (resultado), la problemática se hace transparente. El destinatario, que en una fase posterior puede convertirse en traductor, tiene que trabajar, naturalmente, con el resultado de la intención del emisor, no con la intención del mismo, pero ¿qué, si en algún momento el destinatario (traductor), mediante elementos lingüísticos o metalingüísticos está totalmente seguro de la discrepancia entre la intención del emisor y el resultado (codificación) de la misma? ¿Vale corregir el original? Por lo demás, las situaciones individuales y las escalas de valores del emisor y del destinatario pueden ser muy diferentes; en tal forma, el destinatario valora el mensaje del emisor de acuerdo con su personal comprensión del emisor y de la situación de éste, y, además, bajo las condiciones de su (del destinatario) situación propia... A los seis años de edad, un destinatario recibe un texto en una forma muy distinta de aquella con que lo recibirá a los treinta o a los sesenta; así, el lector de una traducción de ninguna manera recibe, metodológicamente, la intención del emisor (autor) o más exactamente, su resultado, sino la realización que el traductor hace en un momento determinado de la interpretación de ese resultado.

Incluir estos y otros problemas de la translación en una teoría compleja es el propósito de Vermeer, que no sólo critica, sino propone soluciones y las ejemplifica (cf. Artículo 10); no sólo destruye falsos ídolos, sino construye nuevas posibilidades. Que todo esto, con la intención de iluminar el escabroso camino de la translación, hace más laboriosa y más auténtica la tarea de los traductores, está fuera de cuestión. Esta colección de artículos es bienvenida al campo de la filología.

Pedro C. TAPIA ZÚÑIGA